

cada vez que ella trataba de mostrarlo, una risa cortesana en todos los semblantes; un accidente ocurrido en su vestido acabó de dar al traste con su serenidad, haciéndole venir las lágrimas á los ojos, y teniendo que apelar á efusiones de ternura filial en los brazos de su querido padre.

No por esto ha de creerse que siempre estuviese seria en medio de los elevados intereses que se trataban en su presencia, pues sucedía que á lo mejor interrumpía una discusión muy grave de economía ó de política, echando á reir como una loca ó á bailar una chacona, y mas de una vez tuvo que reprenderla por ello M. de Taillerand. Ella representaba una imágen verdadera de la sociedad francesa, esto es, una mezcla de raciocinio severo y de loca jovialidad.

Mas, dejó de ser la misma muger cuando su padre salió del ministerio, primero por mandato del rey y despues por voluntad del pueblo, y no se lo perdonó ella ni al uno ni al otro. Durante la revolucion fué su vida un continuo y amargo sarcasmo, una ironía cruel pronta siempre á descargar contra esos dos objetos de su resentimiento, sin pensar mas que en buscar ocasiones de satisfacerlo. Puso tertulias donde se urdian secretas maquinaciones; derramó el oro á manos llenas, y tramó mil intrigas para conseguir sus proyectos.

Si hemos de dar crédito á M. de Montgaillard, hácia el 14 de julio de 1789, cuando la corte solo contaba con las tropas para comprimir la fermentacion popular escitada por la caida de M. Necker, vióse á madama de Stael, en union con los que trabajaban para sobornarlas, recorrer los cuarteles de guardias francesas y echar por sí misma el aguardiente á los soldados. En los dias 5 y 6 de octubre, en que el trono estuvo á punto de abismarse, oyóse reir á carcajada suelta en el mismo acto de la sangrienta refriega que tuvieron las mugeres con los guardias de corps (1).

Alegrábase sin duda el ver la monarquía arrastrada en Paris rio-abajo á merced de las oleadas populares, y ale-

(1) *Forfaits des 5 et 6 Octobre*, tomo 2, pág. 270.

grábala aun mas que la asamblea constituyente, ufana con haber puesto al rey á discrecion del pueblo, se viese ella misma en el propio caso y pronta á perder con este peligroso contacto todo el poder y prestigio que la rodeaban; desde cuyo dia, sin sospecharlo la asamblea, dataria el advenimiento de los jacobinos (1).

Madama de Stael tenia íntimas relaciones con M. Narbonne, ministro de la guerra en tiempo de Luis XVI, y sugeto que reunia las cualidades de cortesano, intrigante y amigo del placer: era hijo bastardo de Luis XV, y no le faltaba talento, viveza, gracia, elocuencia, mucha fatuidad y suma ligereza, como que le llamaban el *Ministro-Chorlito*. Contó madama de Stael poder sacar de él algun partido. Acordábase del dicho orgulloso de su padre: «Yo tengo la suerte de la Francia en mi cartera» y pensó ella tenerla en sus ojos seductores (madama de Saussure dice que los tenia divinos), en su lozana juventud y en la efervescencia de su infatigable ingenio. Las potencias aliadas en ninguna contaban tanto como en la Suecia; mas la muerte de Gustavo destruyó por esta parte las esperanzas de la coalicion europea. El duque de Sudermania, que quedó regente del reino, distaba mucho de tener las ideas de su hermano Gustavo, y mas quiso mantenerse neutral que correr los azares de la cruzada. Concertóse un plan cuyo núcleo eran madama de Stael, M. de Narbonne, y algunos dicen tambien el baron sueco de Armfeldt, con el fin de quitar del medio á un príncipe que estorbaba por su discrecion, colocar en el trono al hijo de Gustavo que tenia quince años, y volver á entablar las interrumpidas negociaciones con la Rusia, la cual debia enviar una escuadra de veinte navíos de linea con diez mil hombres que desembarcarian en Delaro (á veinte millas de Estocolmo) y marcharian sobre la capital; el primer acto del jóven rey habia de ser declarar la guerra á la Francia, y el segundo poner á la Rusia en posesion de la Filandia sueca. Habíase ya preparado un manifiesto en que

(1) Vide sus *Consideraciones sobre la revolucion*.

se declaraba que habiéndose propagado en el país los principios jacobinos, cuya doctrina había ocasionado la muerte del rey, la Suecia juzgaba deber tomar las medidas necesarias para contrarrestar sus progresos. Descubrióse el complot, pero aun conservó madama de Stael suficiente crédito para proporcionar al baron de Armfeldt un pasaporte con nombre supuesto, con el cual se embarcó para Nápoles, y de allí pasó á Viena, luego á Hamburgo y despues á Rusia (1).

Como el objeto que principalmente se proponía madama de Stael era suscitar disturbios para que á su favor pudiese su padre volver al rango que había perdido, poco le importaba que fuesen de esta ó aquella naturaleza. En 19 febrero de 1791, cuando la partida de las tías del rey, á quienes ciertos escrúpulos de conciencia obligaban á separarse de la irreligiosa capital para irse á reconciliar con el papa, ella fué quien mas se manejó, puesto que era calvinista decidida, para contrariar su salida de Francia, hasta inducir al pueblo á obstruirles el paso, prevaleiéndose para ello del disgusto con que este veía diariamente multiplicarse la emigraciones. También procuró comprometer á M. de Narbonne en esta nueva tentativa; mas parece que este, por ser hechura de dichas princesas, siendo además gentilhomme de madama Adelaida, le dió á entender que seguía sus miras, fingió haber contribuido á detenerlas en Arnay-le-Duc, y díjole que simularia pedir un decreto que las autorizase á continuar su viaje y por debajo de cuerda tocaria todos los resortes para que saliera en contra (2). Debiendo entender de este asunto la asamblea, deliberó sobre él, y como se prolongase mucho la discusion, el general Menou la terminó con la siguiente chanza: « Muy atónita quedará la Europa cuando sepa que una grande asamblea ha necesitado muchos dias para resolver si dos viejas habían de oír misa en Paris ó en Roma. » Quedaron libres las princesas, y se trasladaron á los estados pontificios.

(1) Vide *Crímenes de los gabinetes*, por Goldsmith.

(2) Vide un folleto titulado: *Intrigas de madama de Stael*.

No tardó madama de Stael en dirigir sus tiros á la misma persona del rey, queriendo que M. de Narbonne delatase á Luis XVI como autor de proyectos contra-revolucionarios tanto en el interior como en el exterior; pero habiéndose aquel negado á ello redondamente, tomó ella de su propia cuenta y dirigió al *Diario de Paris*, segun M. de Montgaillard, una carta injuriosa contra el rey, con la firma de Narbonne, sin que este se atreviese á desmentirla, por lo que incurrió en la desgracia del rey y fué apeado del ministerio.

A la aproximacion del 10 de agosto, no se presenta tan firme madama de Stael. Noticiosa de cuanto se estaba tramando, no cabe ninguna duda que trató de diferir la terrible catástrofe de cuyas resultas casi fué víctima, como luego manifestaremos, atendiéndonos á lo que dice M. Real en su *Noticia sobre los dias 13 y 14 vendimiario*, pág. 56; pero necesitábanse esfuerzos mas potentes que los suyos para aplazar semejante acontecimiento.

No bien hubo estallado, cuando haciendo un cambio repentino redactó un plan de evasion para la familia real, y le dirigió con una carta á M. Montmorin ministro de negocios estrangeros: pero como exigia que la direccion de esta empresa fuese confiada al conde de Narbonne, M. de Montmorin que conocia la escesiva ligereza de este ni siquiera juzgó á propósito hablar de ello al rey.

Madama de Stael tenia oculto en su alojamiento de embajadora al mismo M. de Narbonne, que estaba designado á las venganzas populares como un caballero del puñal; y poco despues del 10 de agosto practicóse en su casa una visita domiciliaria; pero con su admirable serenidad logró hacer infructuosas las pesquisas y eludir las sospechas, y mediante un pasaporte falso que secretamente le procuró, evadióse el conde y fué á refugiarse en Inglaterra.

Madama de Stael esplica como se libró de los motines de setiembre, del modo siguiente: « No bien había andado mi coche cuatro pasos, que á los chasquidos del látigo de los cocheros salió un enjambre de viejas venidas del infierno, y se arrojó sobre mis caballos gritando que se me había de detener, que yo me llevaba el oro de la nacion, que iba á

juntarme con los enemigos, y que sé yo cuantas injurias todavía mas absurdas. Dichas mugeres atrajeron la muchedumbre, y unas gentes del pueblo con fisonomías salvages cogieron á mis lacayos mandándoles que me llevarán á la junta de la seccion del cuartel en que yo vivia (arrabal Saint-Germain). Entré en dicha junta, cuyas deliberaciones tenian trazas de una insurreccion permanente. El que se decia presidente me manifestó que yo era acusada de que intentaba llevarme proscritos, y que en consecuencia iban á reconocer á mis criados.... Exigióse que me llevarsen á la municipalidad: orden la mas horrorosa, porque habia que atravesar la mitad de Paris y detenerse en la plaza de Grève, y subir esas mismas gradas de la municipalidad donde habian sido sacrificadas muchas personas en 10 de agosto; hasta entonces ninguna muger habia perecido; mas al dia siguiente la princesa de Lamballe fué asesinada por el pueblo, cuyo furor era tal que todos los ojos al parecer no respiraban mas que sangre. Tres horas estuve en el camino, llevándome mis conductores á paso corto por entre una multitud inmensa, que con gritos de muerte me amenazaba; mas no era á mí á quien se dirigian las injurias, pues aun era muy poco conocida, sino que un gran coche y unos vestidos galoneados representaban á la vista del pueblo las víctimas que debian inmolar.... El instante mas peligroso habia de ser en la plaza de Grève, en llegando á la cual salí del coche en medio de un bosque de armas y anduve debajo de una bóveda de picas. Al subir la escalera, que tambien estaba erizada de lanzas, un hombre trató de herirme con la suya, y lo evitó un gen-darme con su sable. Llegué por fin á esa municipalidad presidida por Robespierre, respiré por verme ya libre del populacho. Sin embargo, el protector era Robespierre! y Collot-d'Herbois y Billaud-Varenes le servian de secretarios.... El salon estaba atestado de pueblo; las mugeres, los hombres y los niños gritaban con toda su fuerza: « Viva la nacion! » Levantéme y manifesté el derecho que tenia de partir como embajadora de Suecia, y los pasaportes que en calidad de tal se me habian despachado. En aquel momento llegó Manuel, y se quedó pasmado de verme en tan triste situacion, sa-

liendo acto continuo garante por mí hasta que la municipalidad hubiese fallado sobre mi suerte; sacóme de aquel terrible lugar, y encerróme en su gabinete con mi camarera. Estuvimos allí esperándole seis horas, muertas de hambre, de sed y de miedo. La ventana del aposento de Manuel daba á la plaza de Grève, y veíamos como los asesinos volvan de las cárceles con los brazos desnudos y ensangrentados, echando terribles vociferaciones. Cuando llegó la noche, Manuel me acompañó á mi casa, y al dia siguiente se me presentó Tallien con encargo de acompañarme hasta la barrera, etc.»

Madama de Stael escribió unas reflexiones sobre la necesidad de la paz dedicadas á Pitt. Siempre confesó que la Francia tenia para ella poderosos atractivos; así es que repesó del estrangero en cuanto supo la caida de Robespierre.

Habia escrito en el mes de agosto de 1793 unas reflexiones sobre la causa de la reina Maria Antonieta, en que ya se traslucian sus nuevas opiniones; y su poca precaucion en disimularlas la hizo sospechosa, hasta que fué denunciada por el diputado Legendre como protectora de los emigrados (1). Tambien clamó contra ella en el mismo sentido M. Real (2). Por fin sus movimientos y manejos le acarrearón un destierro de algunos meses en Suiza, donde publicó su *Influencia de las pasiones*.

A su regreso en 1797 afilióse en el club de Clichy compuesto de los miembros de la convencion que votaban secretamente por el restablecimiento de la monarquía: y luego á impulsos del espíritu de versatilidad que parecia estar en su esencia, dejóse arrastrar por el partido opuesto, y pasó al círculo constitucional que se reunia en el *hôtel de Salm*, donde el célebre Benjamin Constant se distinguia por su raro talento y sus conocimientos positivos en la ciencia del gobierno. En aquella época ella contribuyó poderosamente á que M. de Tailleraut volviéra á la escena política hacién-

(1) *Monitor*, año III, 335.

(2) *Essai sur les journées de vendémiaire*.

dole nombrar ministro de negocios estrangeros.

Unos dicen que no tomó ninguna parte en los sucesos del 18 fructidor, en que una mitad de los miembros del directorio conspiraba contra la otra, siempre á favor de la monarquía; y otros sostienen, particularmente el abate de Montgaillard, que ella fué de los principales móviles de dicha revolucion urdida secretamente, que la secundó con todo su saber y actividad, y que todos los medios le parecian á propósito para deshacer el complot y hacer triunfar á los directores atacados. Insiguiendo este acerbo historiador, propuso á los patriotas del consejo de los quinientos que tuvieran una sesion de noche y se valieran de la fuerza armada que Augereau tenia á sus órdenes para hacer arrojar al Sena sesenta diputados de Clichy, lo cual le oyó decir M. de Montgaillard, así como á Tallien. «Eran de tal naturaleza, añade, la necesidad y el espíritu de intriga de madama de Stael, que en aquel tiempo se decia que *para hacer la revolucion, hubiéra ella mandado arrojar al rio á todos sus amigos, sin perjuicio de volverlos á pescar con caña al dia siguiente, á impulsos de su alma bondadosa.*

Habiendo quedado victorioso el directorio, subió madama de Stael al mayor grado de influencia política de que jamas habia gozado, y particularmente tuvo mucho crédito con Barras. Pronto eclipsaron sus salones los de madama Tallien. Cundió la voz que ella y sus amigos maquinaban á obscuras un cambio de poder, á que se interesaban las potencias estrangeras; y en la tribuna de los jacobinos Mouquet lanzó una filípica contra ella en 1789 denunciando una faccion de *traidores y contra-revolucionarios*, á cuya frente se hallaba la baronesa de Stael (1).

Parece ser que hácia dicha época se separó madama de Stael de las intrigas diplomáticas para volver á su natural elemento, que eran las composiciones literarias, entre las cuales solo citaremos sus *Consideraciones sobre la revolucion.*

Madama de Stainville tambien entra en el número de las

1) Vide *Monitor*, año VII, 324.

mugeres inculpadas en la conspiracion del estranero. Era hermosa y amable, de la familia Choiseul, y nació en Paris en 1767, casándose muy jóven con el príncipe de Grimaldi-Monaco. Cuando la supresion de los señoríos en 1791, este perdió sus privilegios y estados; y habiéndose descubierto intrigas contra-revolucionarias y relaciones con los emigrados y las potencias que los sostenian, fué detenido en 1793. Estendióse la proseripcion á su jóven esposa, que tambien pertenecia á una familia noble y adicta á los mismos principios. Logró evadirse, salió de Paris y durante algun tiempo pudo sustraerse á las pesquisas, ocultándose en las casas de campo, hasta que fué descubierta, juzgada por el tribunal revolucionario y condenada á muerte en 8 termidor, víspera de la caida de Robespierre. Aconsejábanle que se declarase en cinta, que era el único medio de retardar el suplicio; pero habia ya mas de un año que estaba separada de su marido, y negóse la noble esposa á declarar, aunque fuese en falso, que habia faltado á la fé conyugal, prefiriendo morir, si bien aquel paso la hubiéra salvado. Cuéntase que cuando estaba para ir al patíbulo, pidió colicete, diciendo: «Si hace la naturaleza que yo tenga un momento de debilidad, bueno es valerse del arte para disimularla.» Rompió en seguida un cristal para cortarse sus hermosos cabellos rubios y los mandó á sus hijos. Repartió á los indigentes todo el dinero que le quedaba. La modestia y el valor que conservó cuando iba á morir, acabaron de hacerla rival de las antiguas mártires de la fé, que siguiendo su ejemplo no habia querido quebrantar.

En la célebre conspiracion del baron de Bath fueron complicados la familie Sainte Amaranthe, madama Despremenil, la muger Gaudmaison, la doncella Nicolle, la muger Lamartinière, Cecilia Renaud, etc. Esta última presenta el fenómeno moral de la apática insensibilidad que pueden producir la vista, la amenaza y el riesgo habitual del suplicio. Era hija de un mercader de papel, y, aunque no podia llamarse perfectamente hermosa, tenia una fisonomía interesante. Léese en una noticia en cuya portada está su retrato, que se le atribuía aversion á Robespierre porque este banal es-

terminador hizo perecer á su amante en el cadalso ; pero este hecho no está bastante comprobado y no puede darse como histórico. Antes es mejor admitir que contrajo en la educacion el odio al régimen terrible que tenía á la vista , y que , ora con las conversaciones que en su casa oiria , ora con el espectáculo de la sangre que diariamente veía derramarse , llegó á fanatizarse á favor del realismo , acalorándose su imaginacion hasta tal punto , que , sin mas objeto que acabar con la vida , segun dijo ella misma , se fué á la casa de Robespierre en 23 de mayo de 1794 , con un lio debajo del brazo , y cuando le dijeron que habia salido , dijo : « En calidad de funcionario público debe responder á todos los que se le presentan ; cuando no habia mas que un rey , al instante podia uno entrar en su casa ; toda mi sangre derramaria para que volviésemos á tenerle. »

Viéndola hablar de este modo , la cogieron y lleváronla al comité , donde le preguntaron ¿ que le queria á Robespierre ? — Quería ver que especie de cara tenia un tirano. — ¿ Porque ha dicho V que era partidaria de un rey ? — Porque vosotros sois quinientos tiranos , y yo no mas quiero un solo rey. — ¿ Porque llevaba V. ese lio ? — Como contaba ir á la cárcel , deseaba tener ropa para mudarme. »

En dicho lio se encontraron dos navajas , y preguntáronle á ella si las queria para asesinar á Robespierre , á lo que contestó que no , que siempre llevaba una consigo , y que habia tomado la otra creyendo no tener ninguna ; dijo ademas que apesar de todo pensasen de ello lo que mejor les pareciere. Preguntáronle si alguien le habia sugerido la idea de ir á casa de Robespierre , y quienes eran los que la habian dirigido ; y ella contestó que no habia recibido consejos ni ayuda de persona alguna ; pero habiendo declarado que tenia esperanza de ver la restauracion del rey , mediante el auxilio de las potencias aliadas , que para conseguirlo diéramos toda su sangre , y que aun hubiéramos contribuido á ello con dinero , vióse muy apurada cuando le hicieron presente que ella misma habia confesado que su padre no le daba sino quince sueldos cada semana , corriendo á su cargo la compra de todo lo que necesitaba. Por otra parte , poco tiem-

po habia que le habia provisto de muselinas y tafetás muy caros de Italia , para hacerse vestidos. ¿ Y con que dinero contaba para pagar todo esto , y prestar ademas auxilios pecuniarios para el restablecimiento de la monarquía ? Bien debia tener algun otro recurso á mas de la insignificante retribucion paterna.

Mas propio es suponer que la familia Renaud tenia relaciones con el partido realista , tanto mas cuanto un testigo declaró haber oido sostener al hijo mayor que no se podia pasar sin rey y quejarse de la detencion de la reina y de la suerte de sus hijos , y cuanto en casa del padre se hallaron dos cuadros de Luis XVI y de María Antonieta , con muchos papeles que llevaban las señas del feudalismo. Con ella fueron condenados una tia suya vieja , su padre y sus hermanos.

Entre mas de sesenta víctimas que subieron al patíbulo , las diez mugeres fueron las que mostraron mas valor. Cecilia Renaud , siempre impasible y tranquila , desplegó la virtud de una verdadera estoica ; ni el mismo Epicteto hubiéramos aventajado á esta jóven de veinte años.

¿ Podráse colocar en la faccion estrangera el episodio de las doncellas de Verdun que escogió la municipalidad de esta ciudad , á causa de sus gracias y hermosura , para ir á presentar dulces y ramilletes y aplacar á los vencedores , cuando capituló dicha plaza en presencia del ejército prusiano , no bien se presentó ? Estas modestas émulas de Tecla , de Úrsula y de Ágata prefirieron morir mas bien que negar una bella accion , cual era á su ver la imputacion que se les hacia de haber dado oro á los emigrados. Dicese que fueron al patíbulo con los mismos adornos con que se presentaron al baile que dieron los generales enemigos , y que en el tránsito entonaron con voz virginal himnos y cánticos religiosos (1). Eran en número de catorce y las mas conocidas Enriqueta , Elena y Ágata Watrin , Bárbara Henri y Sofía Tabouillot. Solo las tres primeras fueron condenadas á muer-

(1) Vide *Montgaillard*, t. uo IV, pág. 240, y notas del *Poema de la Piedad*.